

LA RESURRECCIÓN DE CRISTO EN 1 COR 15, 3-8

La Resurrección de Cristo es la piedra de toque de la fe cristiana. «Si Cristo no resucitó --escribe Pablo a los Corintios-- es vana vuestra fe». De ahí que sea uno de los temas más debatidos de la teología actual. Por su interés único desde el punto de vista católico, creemos oportuno presentar a nuestros lectores el número monográfico de Bibel und Kirche dedicado a este tema. Es una invitación a profundizar hoy en la veracidad del testimonio pascual.

Das Zeugnis für die Auferweckung Christi in 1 Kor 15, 3-8 y Die Deutung der Osterbotschaft des Neuen Testaments durch R. Bultmann und W. Marxsen im Lichte des Auferstehungszeugnisses 1 Kor, 3-8, Bibel und Kirche, 22 (1967) 1-7 y 7-14.

A. EL TESTIMONIO DE LA RESURRECCIÓN DE CRISTO EN 1 COR 15, 3-8

Todo el NT da testimonio de la fe de la Iglesia primitiva en la Resurrección de Cristo. La investigación moderna nos descubre los distintos estratos de la tradición neotestamentaria y el crecimiento progresivo del mensaje bíblico en la Iglesia, obra del Espíritu a ella prometido (Jn 16, 13).

Profesiones de fe breves (Rom 10, 9s; Lc 24, 34) e Himnos (Flp 2, 6-11) -"incrustados como cristales en una roca amorfa" (Stauffer)- pertenecen a los estratos más antiguos. Para orientar hoy nuestra predicación sobre la Resurrección de Cristo, vamos a estudiar el texto 1 Cor 15, 3-8, reconocido generalmente como la más antigua profesión de fe en la Resurrección con mención explícita de testigos.

Naturaleza y antigüedad del texto

Pablo escribió 1 Cor hacia los años 56/57. En el cap. 15 *recuerda* a los corintios el *Evangelio* que les *predicó* durante su misión (hacia el 50/52). Si su fe no ha de ser vana, lo han de retener *en la forma que* (tíni lógò) él lo predicó (v 2). Pablo subraya expresamente la concordancia de su Evangelio con la Predicación de los Apóstoles: "Pues a la verdad os he transmitido, en primer lugar, lo que yo mismo he recibido" (v 3a). Si el conocimiento del Evangelio lo recibió Pablo por Revelación (Gál 1, 19s), la *tradición recibida* se ha de referir aquí a la palabra (*lógos*) del Evangelio que cita a continuación: "*que* Cristo *murió* por nuestros pecados, según las Escrituras; *que fue sepultado*, *que resucitó* al tercer día, según las Escrituras, *y que se apareció* a Cefas, luego a los doce. Después *se apareció* una vez a más de quinientos hermanos, de los cuales muchos viven todavía, y algunos murieron; luego *se apareció* a Santiago, luego a todos los apóstoles; y después de todos, como a un aborto, se me apareció también a mí".

Se trata de una fórmula estereotipada: repetición, ritmo, paralelismo. Llama también la atención el número de expresiones que en otras cartas paulinas no aparecen si no es, a lo más, en fórmulas fijas: "según las Escrituras" (sólo aquí), "que resucitó (egègertai)" (fuera de 1 Cor 15 sólo en la fórmula 2 Tim 2,8), "al tercer día" (sólo aquí), "apareció" (sólo aquí y en la fórmula 1 Tim 3, 16). Pablo cita, pues, una palabra tomada de otros. Si prescindimos de algunas adiciones, se admite hoy que se trata de una fórmula antigua

transmitida a Pablo cuando se convirtió (hacia el 35) o en su visita a Jerusalén (hacia el 38) o, a lo más tardar, a comienzos del 40. La predicación de la Resurrección de Cristo tuvo, pues, ya muy pronto, un lenguaje fijo al que estuvo ligada la fe.

Las afirmaciones del Evangelio transmitido

- "que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras": Se habla de *Cristo*, es decir, aquel que en la Iglesia primitiva era confesado como el Mesías en quien reposaba toda la esperanza de Israel.

La afirmación *murió* se refiere a la muerte en la Cruz, escándalo para los judíos, necedad para los gentiles (1 Cor 1, 23s). ¿No se ha de interpretar esta muerte como un castigo (cfr. Gál 3, 13) o una debilidad (cfr. 2 Cor 13, 4)? Por esto se añade: *por nuestros pecados y según las Escrituras*. El primer inciso subraya la inocencia de Cristo; el segundo se refiere directamente al *murió* acentuando que su muerte está plenamente de acuerdo con las Escrituras de la antigua Alianza (cfr. Lev 24, 26s).

- "que fue sepultado": El tema de la sepultura, tan importante en los Evangelios, es comprendido, ante todo, como el sello de la muerte corporal de Cristo y de las esperanzas mesiánicas de sus seguidores (Lc 24, 21). ¿Nos encontramos aquí con la tradición de la tumba vacía? Si se piensa en las tumbas de los Reyes en Jerusalén, mencionadas por el AT -por ej. la de David en 1 Re 2, 10-, no se puede excluir esta posibilidad. Sobre todo si se mira el contexto inmediato de la afirmación: Cristo murió -resucitó. Pues, de acuerdo con la antropología judía, la Resurrección es concebida como un dejar la tumba.

- "que resucitó al tercer día según las Escrituras": El verbo griego *egéirō* tiene diversos significados según el contexto. En el NT se usa a menudo para la Resurrección de Cristo, ya como obra de Dios, ya como obra de Cristo. Pablo lo toma aquí en sentido pasivo *-fue resucitado-*, según su forma gramatical (cfr. v 15), de acuerdo con la mayoría de los textos más antiguos (1 Tes 1, 10; Act 3, 15). Pero no se excluye el que se entendiera intransitivamente, como obra de Cristo. Así aparece ya en la fórmula antigua 1 Tes 4, 14. Y nótese que se emplea el perfecto y no el aoristo como en *murió, fue sepultado, apareció*: no es un mero hecho del pasado, sino algo que sigue obrando hoy.

La palabra *resucitó* es una metáfora, tomada del despertar, para expresar un hecho del que los hombres no tenemos experiencia. Aunque la Biblia use esta expresión otras veces para indicar el re-vivir de un muerto, no podemos entender la resurrección de Cristo como un simple volver a la vida de este mundo, pues la Iglesia primitiva critica esta concepción judía de la resurrección (cfr. Mc 12, 25) y entiende la resurrección como la superación definitiva del poder de la muerte (Rom 6, 9). Nótese que el NT nunca describe el momento de la resurrección.

Al tercer día nos indica que es un acontecimiento constatable en nuestro tiempo e historia. Este dato temporal es frecuente en los Evangelios y en los Hechos: *después de tres días* (Mc y Jn); *al tercer día* (Lc). Esta oscilación en la fecha parece indicar un espacio breve de tiempo. ¿Cómo se llegó a ella? Seguramente por el descubrimiento de la tumba vacía al tercer día de la crucifixión o por la primera aparición del Resucitado. Pues el único texto del AT que podía haber influido en la fecha -Os 6, 2- no es

mencionado en el NT y la relación con Jonás 2, 1 aparece relativamente tarde (Mt 12, 40). Pero es probable que la Iglesia primitiva, de acuerdo con su interpretación de la Escritura, incluyera esta nota en su Credo como signo de que también en este punto se había cumplido la Escritura, si bien el *según la Escritura* se refiere primariamente al *resucitó* (cfr. Lc 24, 26s). Para un judío la prueba de Escritura valía más que las vivencias personales de los Discípulos. Probablemente no se piensa en ningún texto concreto, sino en el cumplimiento de la promesa de salvación en su totalidad (cfr. Act 13, 32s), según el esquema mental "promesa-cumplimiento". Pronto se empezaría a pensar en textos concretos (Sal 2, 7) o en narraciones típicas (Jon 2, 1; Lev 23, 9).

- "y que se apareció": El aoristo pasivo del verbo *horáō* puede tener diversos significados. Aquí hay que entenderlo en sentido *medio*, de acuerdo con el contexto (*a Pedro*, en dativo) y con el uso de la traducción griega del AT (cfr. Gén 18, 1): *se apareció*. Se trata de una fórmula antigua, anterior a Pablo, que encontramos también en Lc 24, 34 y en el Himno 1 Tim 3, 16.

¿De qué tipo fueron las apariciones?

En el siglo pasado se afirmó que se trataba de visiones subjetivas, convertidas luego en *apariciones* al escribirse los evangelios. Pero en el AT se usa la expresión en los encuentros con Yahvé, concebidos realísticamente (Gén 12,7). Y nada indica positivamente en el texto que se trata de una mera *visión*, por ejemplo una visión nocturna (Act 16, 9) o una vivencia extática (Act 22; 17s). Más aún: la conexión con la sepultura y la resurrección exige algo más que una vivencia subjetiva.

Pablo cuenta entre las *apariciones* su vivencia irrepetible de Damasco, descrita en 1 Cor 9,1 como un *Ver* y en Gál 1, 16 como una *Revelación*, contraponiéndola a otras gracias místicas (no la menciona en 2 Cor 12, 1-4). Además para Pablo -y los evangelios- el cuerpo del Resucitado es real, pero no terrestre (cuerpo espiritual: 1 Cor 15, 44). *En este sentido* las apariciones no tenían un carácter *objetivo* -no podían ser fotografiadas-; por eso fueron invisibles para los ojos corporales de los observadores neutrales. Pero no se trataba tampoco de visiones subjetivas, meramente internas. El Resucitado es corporal, aunque posea un modo de existencia totalmente nuevo y carezcamos, por eso, de posibilidad de comparación y de un lenguaje adecuado. ¿Encontramos aquí el motivo de que los apóstoles apenas nos hablen del *cómo* de las apariciones y de que en el antiguo Credo se afirme simplemente el hecho?

Los testigos mencionados

La lista de testigos quiere dar mayor credibilidad y posibilidad de conocimiento directo al hecho de la Resurrección. Como en la antigua fórmula Lc 24, 34, el primer testigo es Pedro.

Concluamos diciendo que sólo perseverando en esta *Palabra* -el evangelio de la Resurrección aquí analizado-, encontraremos, según Pablo, la salvación (v 2).

B. LA INTERPRETACIÓN DEL MENSAJE PASCUAL DEL NT EN R. BULTMANN Y W. MARXSEN A LA LUZ DE 1 COR 15, 3-8

Un estudio crítico breve sobre la Resurrección en Bultmann y Marxsen -tema candente hoy en la Iglesia evangélica- puede ayudar a comprender y a formular mejor el anuncio pascual.

Motivos y presupuestos de Bultmann

A menudo se ha entendido mal a Bultmann, quien se pregunta cómo puede predicarse hoy la Biblia a los hombres en una lengua inteligible. Parte del presupuesto de que el mensaje pascual, tal como es predicado habitualmente, es increíble y de ninguna importancia vital para la mayoría. A b más se admite como una verdad de fe que hay que mantener sise quiere ser cristiano. Presupuestos:

1.º La imagen del mundo y la autocomprensión del hombre son hoy radicalmente distintas de las de los Apóstoles. Para el hombre moderno, conocedor de las leyes de la causalidad intramundana, es imposible una acción milagrosa de Dios en el mundo (por ejemplo la resurrección de un muerto). Es algo mítico. Por eso el predicador ha de desmitologizar la Biblia, es decir, indicar qué quiere decir el NT con sus afirmaciones mitológicas.

2.º Nuestras categorías mentales adolecen de *cosismo*. Incluso Dios es real sólo si puedo pensarlo como un *objeto* opuesto al *sujeto*. Pero Dios es el fundamento original y no puede colocarse al mismo nivel que las otras cosas. Está siempre en todo, incluso en mi pensamiento. No puedo contemplar a Dios desde lejos sin desfigurarle (recuérdese que la teología evangélica rechaza o apenas admite la "analogia entis"). Sólo en la realización de la existencia, en el *acto* del pensar y comprender, se da verdadera existencia humana, verdadero pensamiento y comprensión. De ahí la necesidad -B. sigue a Heidegger- de un análisis de mi existencia.¹

La Revelación en la Biblia no es una comunicación de doctrinas o verdades, sino una *palabra* dirigida a los hombres, en la que "al hombre se le abren los ojos sobre sí mismo y puede comprenderse de nuevo" (GuY III, p. 29). La interpretación existencial debe exponer la autocomprensión del hombre que se trasluce en la Biblia en lenguaje mítico, a fin de ayudar al oyente a una auténtica autocomprensión (es decir, conocimiento de su pecaminosidad y, al mismo tiempo, del ofrecimiento de la gracia). Sólo en la opción personal puede el hombre oír esta palabra de la revelación.

El mensaje pascual

B. constata en el NT diversas formas de este mensaje. Al comienzo se predicaba sólo la fe en el Resucitado, basada en vivencias que los discípulos interpretaban como obra de Dios. Más tarde -es un presupuesto de B.- se añadieron las *leyendas de la tumba vacía* y las apariciones gráficas, que explicaban el hecho míticamente, como si fuera el retorno a la vida de este mundo. ¿Cómo traducir esto a la mentalidad actual? El contenido del mensaje no es un hecho que se puede probar históricamente, sucedido la mañana de Pascua en Jerusalén, sino la fe de los Discípulos -obrada por Dios- en el valor único de

la muerte de *Cristo* (y no de un hombre cualquiera, por ejemplo Jesús de Nazaret) para nosotros: "la fe en la Resurrección no es otra cosa que la fe en la cruz como acontecimiento salvífico, en la cruz como cruz de Cristo" (KuM I, p. 45s). Es una interpelación al oyente para que, por la fe, reconozca la cruz de Cristo como el acontecimiento salvífico y se comprenda a sí mismo como pecador y perdonado.

B. no niega la resurrección real de Cristo -aunque sí toda ligazón a la historia de este mundo. Pues para su concepción existencialista de la fe, preguntarse por el suceso objetivo y querer probarlo es atentar contra la fe. Sólo en el acto de fe encontramos al Resucitado.

La contradicción con 1 Cor 15,3-8

B. mismo reconoce y califica de *fatal* fruto de los ataques gnósticos, el esfuerzo de Pablo por presentar la Resurrección como un hecho histórico. No niega la antigüedad ni la importancia del testimonio, sino su esfuerzo por asegurar y hacer verosímil el hecho objetivo, en contraposición con el resto del mensaje paulino. ¿Tiene razón Bultmann?

En este texto Pablo quiere mostrar (no probar en el sentido científico moderno) la Resurrección de Cristo como *digna de fe*, apoyándose en testigos. Lo cual no está en consonancia con la concepción existencialista de B., pero sí con la actitud de la Iglesia primitiva que nos refleja el NT. Ya entonces era raro el Mensaje de la resurrección de un muerto y la Iglesia tenía que defender su fe en el Resucitado contra las burlas y las calumnias.

Además B. olvida que Pablo no conoce *nuestros* conceptos *histórico* y *objetivo*. La Resurrección de un cuerpo espiritual sólo puede recibir este calificativo en sentido *análogo*. Pero la terminología de B. es insuficiente: respeta poco el mensaje neotestamentario que habla de la Resurrección como de un suceso dado de antemano al creyente y del Resucitado como viviendo independientemente de mi acto de fe, aunque no podamos entenderlo nunca adecuadamente (como un *objeto*).

Tampoco parece compatible con 1 Cor el poner entre paréntesis la tradición de la tumba vacía. Hoy está superada la interpretación de B. en este punto. La tumba vacía no es una prueba de la Resurrección, sino un *signo* del comienzo del Reino de Dios en este mundo, incomprendible sólo para el que tiene el prejuicio injustificado de que es imposible una intervención maravillosa de Dios en el orden de este mundo.

Concluamos que un diálogo *crítico* con B. resulta fructuoso: nos hace conscientes de los límites de nuestra comprensión y vocabulario, así como del misterio y peculiaridad de la Resurrección. Sólo el creyente entiende lo que confiesa en la frase: *Cristo ha resucitado*.

La interpretación de W. Marxsen

La Resurrección, tan inverosímil para el hombre moderno, científico, ¿es un hecho positivo? Marxsen, como muchos discípulos de B., no considera esta pregunta como superflua. Reconoce que 1 Cor 15, 3-8 habla de la realidad del hecho. Pero no es una

prueba histórica. Pues es posible ver por qué camino llegó la Iglesia primitiva a esta convicción: Los discípulos reflexionaron sobre sus *experiencias* después de Pascua y con ayuda de un *Interpretamento* (es decir, un modo de pensar corriente entonces) hoy superado, *Resurrección*, llegaron a la conclusión lógica: Jesús ha resucitado. En Grecia hubieran dicho simplemente "que Jesús había dejado su cuerpo". Luego la Resurrección es un *Interpretamento* al que hoy no estamos ligados.

Motivos de Marxsen:

En el NT no aparece nadie que haya visto *la'* Resurrección. Las *experiencias* de los discípulos a menudo no parecen apariciones, sino un Ver al *Señor* (1 Cor 9, 1) o una Revelación del *Hijo* (Gál 1, 16). Ya desde el comienzo los Apóstoles interpretaron sus vivencias como encargo y legitimación de *continuar* la predicación del mensaje de Jesús, después de su muerte, sin hablar de la persona, es decir, del Resucitado sólo posteriormente este *interpretamento funcional* -que indicaba simplemente que el "asunto de Jesús" continuaba- fue sustituido por el *interpretamento personal*: Esta historización del *interpretamento* es inadmisibles para el hombre moderno, que debe preguntarse por su significado original.

Incompatibilidad con los testimonios más antiguos

La interpretación, aquí sólo bosquejada, no parece compatible con 1 Cor 15, 1-11. Es verdad que nadie vio la Resurrección. Pero los motivos en que se basa M. para explicar el origen de esta creencia no son convincentes.

1. Ni 1 Cor 9, 1 ni Gál 1, 16 -también aquí Cristo es *Hijo* y *Señor* por la Resurrección- prueban, en contraposición con 1 Cor 15, 3-8, que primero se habló de una *visión del Crucificado* y luego de una *aparición del Resucitado*.

2. Las fuentes más antiguas no nos dan testimonio de un *interpretamento* primitivo, independiente del concepto Resurrección. Aunque es posible que en los comienzos apelaran más a las apariciones del Resucitado para legitimar la predicación.

3. La Iglesia primitiva fundamenta la Resurrección refiriéndose a las apariciones. Pero éstas no son meras *experiencias*, sino encuentro personal con el que fue sepultado. La mentalidad de la época puede haber influido en la formulación del *concepto Resurrección*. Pero según la Escritura este *interpretamento* se refiere primariamente a la autorevelación del Resucitado, ligada a la aparición, o sea, a una revelación de Dios (Gál 1, 16s; Mc 16, 6). Así esta *Palabra* (1 Cor 15, 2), aunque exprese inadecuadamente el contenido, tiene un valor definitivo siempre que queramos hablar de lo acontecido en Pascua y estamos ligados a ella.

4. La Resurrección de Cristo (no su mero pervivir) es el acontecimiento fundamental para nuestra fe y salvación (cfr. 1 Cor 15, 14. 17). Sin este acontecimiento -afirma Pablo- toda la predicación sería vana.

Notas:

¹Para una mejor intelección de la terminología de Bultmann, usada aquí por el autor, remitimos a nuestros lectores al artículo: Hermenéutica y teología en R. Bultmann, aparecido en el t. V de nuestra revista pp. 287-297. Las siglas Guk-Glauben und Verstehen. KuMKerygma und Mythos. (N. del E.)

Tradujo y condensó: XAVIER ALEGRE